

**“Despierta, remedio, cuenta...”:** adivinos y médicos del Ande/ Mario Polia Meconi. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica, Lima, 1996.

En diciembre de 1996 el Fondo Editorial hizo posible esta última publicación de Mario Polia sobre uno de sus más conocidos temas de investigación: le medicina tradicional del norte peruano.

Exactamente un año antes se publicó *Los Guayacundos Ayahuacas: una arqueología desconocida*, del mismo autor, una obra pionera sobre el patrimonio arqueológico de Ayabaca en la que se recogen más de veinte años de investigaciones. Son justamente los trabajos de arqueología los que obligaron a Polia a tener que conocer el universo tradicional de los lugareños para hacer un trabajo más completo en la comprensión del mundo que le rodeaba. El arqueólogo para *conocer* tiene que “destruir”; sin embargo esto resulta incompatible para un pueblo que atribuye poderes, encantos, sacralidad al objeto de estudio del científico. Así, pues, la labor de arqueólogo se tuvo que ver con la del antropólogo que, luego de un largo esfuerzo, nos entrega esta obra que se presenta en dos tomos.

La obra que reseñamos es una etnografía al nivel de los clásicos de la ciencia antropológica. Se trata de una obra extensa que en detalle nos revela cada uno de los componentes de la cosmovisión de los habitantes del norte andino, de los hombres de Huancabamba y Ayabaca, herederos de dos tradiciones culturales que con el paso del tiempo han dado lugar a una forma sincrética de entendimiento del mundo. Se trata de una cosmovisión en la que “el hombre amerindio –dice Polia– ha renunciado a la orgullosa prerrogativa de ser la única forma de vista provista de ‘alma’ y comparte esta cualidad con minerales, plantas y animales, con cerros, lagunas y

astros, con los vivientes y los ancestros sin perder, por eso, la conciencia de la peculiaridad de su naturaleza humana que le otorga derechos y lo somete a deberes humanos, el primero de los cuales es vivir respetando la armonía con todo lo existente”.

Sin embargo, hoy en día el autor constata “una progresiva y evidente pérdida de contenido de la cultura original y transformaciones significativas dentro del mismo sincretismo andino-católico”. Por ello su motivación a escribir, a pesar de los riesgos que esto implica, nos brinda la posibilidad de conocer una tradición oral para la historia de un pueblo.

La obra consta de dos partes complementarias. Una primera referida al chamanismo andino, a la organización del universo de los habitantes norandinos a través de la figura del *curandero*. La segunda parte, escrita por Fabiola Chávez Hualpa, nos muestra la interesante dimensión femenina, complementaria, de este mundo a través de la figura de la *partera*.

En la primera parte existen dos capítulos que son introductorios; en uno se describe el escenario geográfico en el que se han realizado las investigaciones con detallada información sobre recursos, climas, principales actividades económicas y una larga relación de productos agrícolas y silvestres que se encuentran con frecuencia en la zona. También hay una información demográfica importante. El segundo capítulo orienta al lector sobre los métodos e instrumentos de trabajo usados por el autor, así como la definición de algunos conceptos claves que serán usados a lo largo del libro, algo que es de mucha ayuda para

quienes por primera vez se quieran introducir en el tema.

Del capítulo 3 al capítulo 13 tenemos una organizada exposición sobre el chamanismo de la sierra de Piura, que podría clasificarse en cinco temas. Un primer tema compuesto por los capítulos 3 y 4, en el que se ilustra la figura del *curandero*. Polia lo denomina el *operador carismático*. Su versión opuesta o antítesis es el *operador negativo* o *malero*. Ambos existen inseparablemente afectando a un universo en el que se lucha por un equilibrio cósmico. También se menciona a los operadores no carismáticos, aquellos que no poseen el don de la *vista en virtud* como los yerbateros, hueseros, entre otros. Estos últimos, a diferencia de los primeros, no adivinan ni *diagnostican por medio* de sustancias psicotrópicas, así como tampoco suelen entablar relaciones visionarias con los “encantos”. La iniciación del curandero, los sueños y la evidencia de la vocación son aspectos de estos capítulos.

Un segundo tema es el del universo mítico ancestral y está contenido en los capítulos que van del 5 al 7. En ellos tenemos un capítulo dedicado al concepto de *sombra* o doble anímico, aquella “alma psíquica” que es parte constitutiva de la persona y diferente del “alma espiritual”. Parafraseando al autor, la sombra posee funciones autónomas respecto al cuerpo y a la conciencia sensorial; la sombra puede “existir, actuar y sentir sin depender del cuerpo”. La mayoría de “síndromes culturales” suponen una afección en la sombra, una herida o un rapto de la misma. Este concepto nos permite conocer la importante interrelación que existe entre el mundo visible y el invisible. Los otros dos capítulos nos muestran algunos mitos de origen, mitos fundacionales en los que explican el uso de San Pedro como *planta predilecta* de los curanderos y el origen del curanderis-

mo. Por último, se muestra a los principales componentes del universo mítico: los *encantos*. Poderes que les son atribuidos a lugares, objetos y personajes legendarios como los *inkas* o *gentiles* que actúan en el mundo, autónomamente o motivados por algún operador carismático sea *malero* o *curandero*.

El tercer tema lo ubicamos en los capítulos 8 y 9; es el tema de las plantas sagradas más importantes. En primer lugar destaca el *San Pedro* o *huachuma* (*Trichocereus pachanoi*), una cactácea de tipo columnar cuyo uso ritual está difundido principalmente al norte de una línea imaginaria que podríamos trazar desde Chachapoyas hacia Lambayeque, llegando hasta el Ecuador.

La presencia del San Pedro se manifiesta en donde termina el uso de las hojas de coca. Se trata de la planta mayor, la de más prestigio y aquella que guía al curandero a encontrar las causas de las enfermedades, los orígenes y las acciones que deben tomarse para restablecer la salud perdida. Esta planta ayuda al maestro curandero a ir y volver por el pasado, así como también lo ayuda a recorrer el mundo presente y el futuro. En el capítulo siguiente se muestran los usos y funciones del tabaco, planta sagrada para muchos pueblos indígenas americanos, y las *mishas*, sustancias compuestas básicamente por plantas correspondientes a las especies *Brugmansiae* y *daturae*.

El cuarto tema es el referido a la *mesa*. Por un lado se la describe en tanto ceremonia, sus momentos, elementos que la componen, su función, la participación de los asistentes, etc. De otro lado se hace un análisis de esta ceremonia o rito como un compendio del cosmos, una representación (*imago mundi*) del mismo. En ella, sus elementos y la posición de los mismos encierran una lógica dual y complementa-

ria de un universo sincrético al que se busca mantener un equilibrio.

Finalmente el quinto tema es el referido a la teoría médica tradicional y a los conceptos de “enfermedad”, “contagio” y salud. En este tema el autor propone una tipología de enfermedades en la que se remarca el origen y la naturaleza de las mismas. Cabe destacar aquí que uno de los “síndromes culturales” más importantes es el llamado *susto* o mal de espanto, síndrome que por causa de un traumatismo o una fuerte emoción tiene como consecuencia la pérdida de la “sombra”. En cuanto al concepto de salud el autor lo propone como un “equilibrio”, en el que la reciprocidad tiene una importancia fundamental, de tres esferas que rodean a la persona: la esfera social, la naturaleza en la que habitan los integrantes del mundo mítico (encantos) y el mundo religioso cristiano.

La segunda parte de este texto está titulada *mujeres que curan, mujeres que creen: un perfil de la medicina femenina*.

Como se señaló al inicio de esta reseña nos muestra la figura de la partera. Desde un comienzo la autora hace la aclaración sobre el término: no es adecuado llamarlas “parteras” puesto que su función no se limita al momento del parto; más bien ellas tienen una participación importante en todo el ciclo reproductivo de la mujer, que comprende desde la menarquía hasta la menopausia, incluyendo también al recién nacido y al niño en sus primeros años de vida. Se trata de un texto interesante organizado en seis capítulos. El primero de ellos nos muestra un sintético perfil de la “partera” logrado a través de entrevistas. El segundo capítulo nos conduce propiamente al ciclo reproductivo de

la mujer, dominio exclusivo de la “partera”, en el que se describe la menarquía, las formas para lograr o evitar el embarazo, el proceso del embarazo, el parto y el puerperio, así como los cuidados, tabúes, creencias, dietas, ritos y oraciones para cada uno de aquellos momentos. El tercer capítulo describe las enfermedades fisiológicas más comunes en las mujeres y los principales cuidados que deben tener para con su cuerpo. El capítulo cuarto señala las atenciones y cuidados que las “parteras” brindan a la madre, su neonato y su niño en los primeros años: alimentación, enfermedades, “síndromes culturales”, etc.

El quinto capítulo es sobre creencias de las mujeres y magia amorosa. El sexto y último capítulo es una teorización sobre el “calor” y el “frío” de ciertas hierbas, alimentos, preparados y hasta secreciones corporales usadas comúnmente con fines terapéuticos.

El texto termina con un comentario acerca de la relación funcional entre el curandero y la “partera”. Serían los roles culturales y las funciones sociales del hombre y de la mujer los que finalmente definen las actividades y relaciones entre curanderos y “parteras”. La “partera”, a diferencia del curandero, es una operadora carismática no vidente; su carisma es terapéutico.

En general, el libro posee una excelente presentación y un lenguaje bastante claro para un tema siempre complicado y atractivo. Hay que destacar no sólo los años de trabajo sino también la gran cantidad de material reunido en todo ese tiempo, la organización del mismo y la delicadeza con que se ha recogido y luego procesado la información.

(Óscar Sánchez Benavides)